

UNA PLAGA DE LOS ALFALFARES

LA CUSCUTA

D. José del Cañizo

Ingeniero Agrónomo (I. N. I. A.)

Las cuscutas, vulgarmente llamadas «barbas de capuchino» y «cabellos de Venus», son extrañas plantas sin raíces ni hojas, con tallos de color rojizo y que viven parásitas sobre otras plantas, a las que se fijan mediante chupadores y de cuya savia se alimentan.

La cuscuta común causa grandes daños en los alfalfares, llegando a hacer imposible su cultivo si no es enérgicamente combatida. Florece en verano, produciendo pequeños frutos

con semillas muy pequeñas redondeadas y grisáceas o negruzcas, pero además de propagarse por semillas pueden hacerlo vegetativamente por pedazos de tallos que pueden conservarse de un año a otro sobre el terreno o arrollados al cuello de la alfalfa; incluso bajo la nieve se mantienen vivos. Las semillas que ya pueden germinar antes de madurar conservan su poder germinativo durante mucho tiempo. Por todas estas razones resulta la cuscuta una planta muy difícil de extirpar.



La invasión de los alfalfares se realiza del siguiente modo: la plantita nacida en una semilla, o un trozo del tallo filamentososo se fijan a la planta más próxima mediante sus chupa-

o de filamento agarrados al cuello de las matas de alfalfa.

Generalmente los cortes de la alfalfa se dan antes de que la parásita fructifique, por lo que la reinfección se debe a los pedazos de tallo que puedan quedar en el suelo o que son arrastrados por el agua de riego.

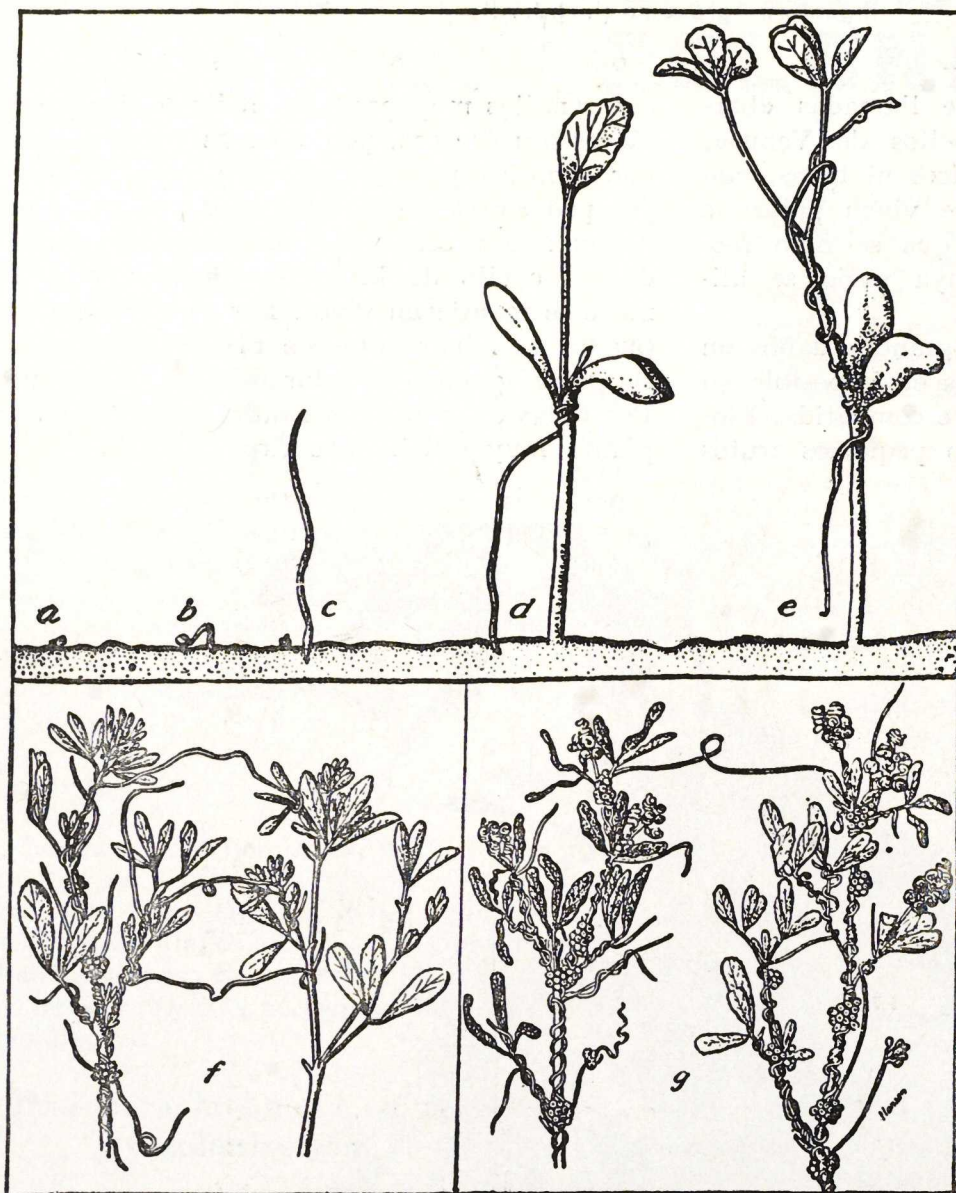
En la mayoría de los casos la infección se produce por llevar la semilla de alfalfa algunos granos de *cuscuta* mezclados; otras veces son las diminutas semillas de *cuscutas* caídas al suelo o por cualquier mechón llevado involuntariamente o caído de un carro cargado de heno o de alfalfa.

Lo primero que debemos hacer es adquirir muy buena semilla de alfalfa completamente libre de *cuscuta*. Para ello no hay otra solución que acudir a casas vendedoras de semillas acreditadas, o emplear cribas descuscutadoras, que son cribas con mallas u orificios de un milímetro y cuarto que dejan pasar las semillas de *cuscuta*, pero no las de alfalfa. Para las *cuscutas* americanas o de grano grueso, estas cribas no sirven y es preciso acudir a descuscutadoras alveolares o magnéticas.

Al nacer las plantas de alfalfa, o cuando la vegetación se reanuda después

de la parada invernal, deben inspeccionarse los alfalfares con atención, y también a continuación de cada corte.

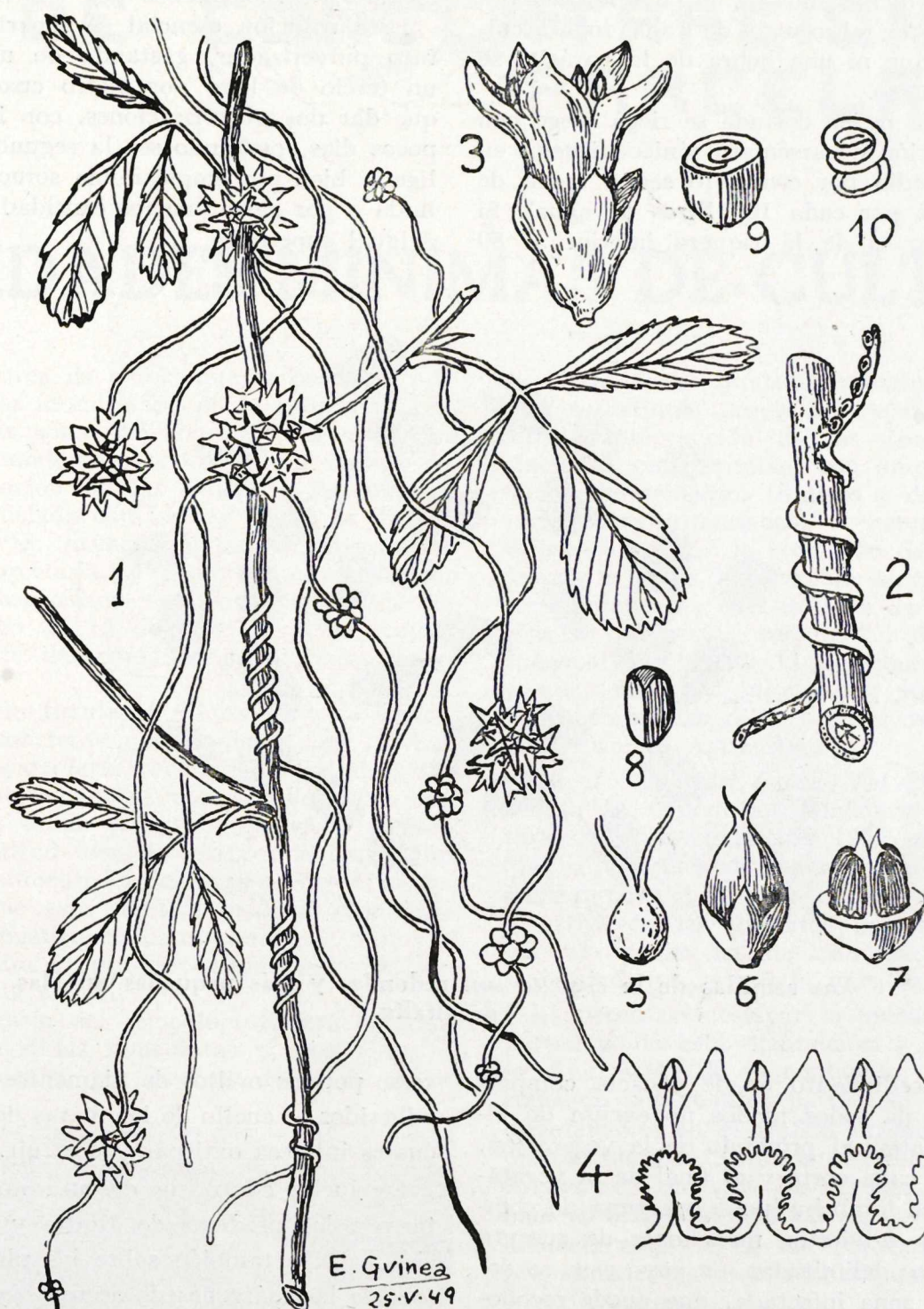
En cuanto se advierta la presencia de «barbas de capuchino» interesa delimitar con exactitud el rodal o rodales atacados, en los cuales se dalla o corta a ras del suelo la alfalfa, que se reunirá luego con el rastrillo en el centro de cada rodal, para destruirla por el fuego, rociándola con gasolina si fuera necesario. Para mayor seguridad se cortará también una



Representación esquemática del ciclo biológico completo de la *cuscuta*, desde la semilla (a) hasta la maduración de una nueva cosecha de semillas. (Según HANSEN.)

dores, arrollándose sobre ella y ramificándose e invadiendo poco a poco las plantas contiguas.

El foco sigue extendiéndose en superficie y densidad formando una maraña de hebras coincidiendo generalmente con el segundo corte de la alfalfa. En el período más caluroso y seco del año la parásita florece, ahogando completamente a la alfalfa y causando su muerte. Durante el invierno la parásita se encuentra en el suelo, bien al estado de semilla



Cabellos de Venus, o barbas de capuchino (*Cuscuta epithymum* L.), sobre la alfalfa: 1, porte de la planta; 2, detalle de los discos adhesivos; 3, flor completa; 4, corola extendida; 5, gineceo; 6, fruto; 7, el mismo cortado mostrando las cuatro semillas; 8, semilla aislada; 9, sección transversal de una semilla con el embrión arrollado; 10, embrión aislado, arrollado en espiral.

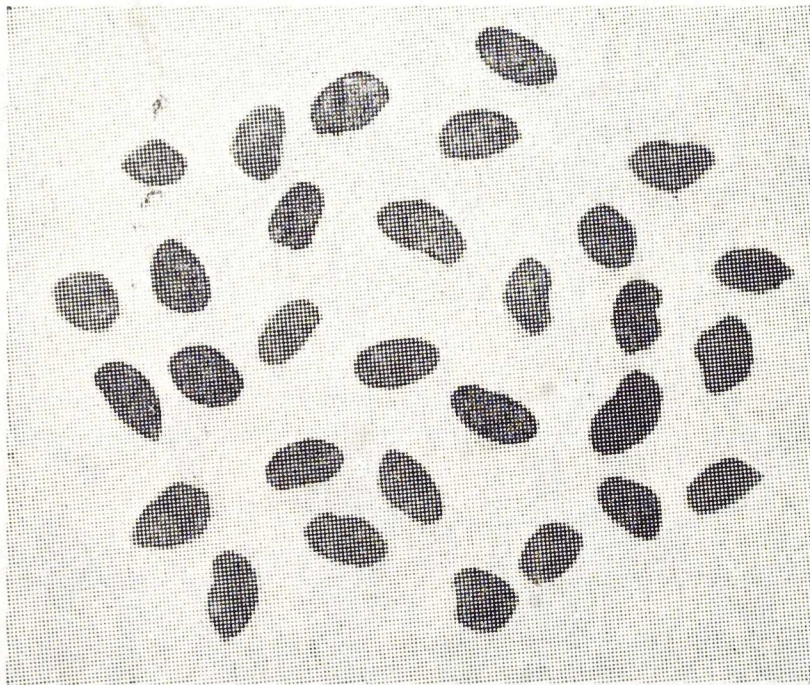
(Dibujo de GUINEA.)

franja de la alfalfa, aparentemente sana, alrededor de dichos rodales, la cual se quemará igualmente en el centro de cada rodal, cuidando de que ni una hebra de la parásita se libre del fuego.

La alfalfa recién cortada se riega luego con una disolución de arseniato sónico disuelto en agua al medio por ciento (o sea a razón de 500 gramos por cada 100 litros de agua). Si el arseniato es de la riqueza inferior al 80

por 100 en $As_2 O_3$, se elevará la dosis, por ejemplo, a 700 gramos por 100 litros.

Esta solución esencial se reparte con aparato pulverizador, gastando de un cuarto a un tercio de litro por metro cuadrado. Hay que dar dos pulverizaciones, con intervalo de pocos días, pudiendo ser la segunda algo más ligera, bien por emplear una solución más diluida o por gastar menos cantidad de líquido, a igual superficie.



Las semillas de la *cuscuta* son redondas y más pequeñas que las de alfalfa.

Este procedimiento es de eficacia comprobada, pero de todos modos no excusa de vigilar al alfalfar al principio de la vegetación, después de cada corte y al final de la vegetación, que es también época oportuna de comprobar si se advierten manchones de cuscutea más o menos delimitados, en cuyo caso se delimitará la zona infectada, que puede recono-

cerse por los ovillos de filamentos invernantes adheridos al cuello de las matas de alfalfa, las cuales interesa extirpar y destruir.

La lucha contra la cuscutea no debe limitarse a las praderas de alfalfa y trébol. Precisa hacerlo también sobre las plantas silvestres de las márgenes de acequias y ribazos.

